



# ORIENTACIONES PARA INTERPRETAR LA PROFECÍA

**Juan STAM**

Texto I



# ORIENTACIONES PARA INTERPRETAR LA PROFECÍA\*

“Hasta el fin del tiempo” y “hasta los fines de la tierra” - estas dos frases resumen la comisión que Cristo dejó a su iglesia. La orden de predicar el evangelio del reino a todas las naciones es la clave al plan de Dios hasta el final de los siglos (Mt. 24:14; 28:19s). Estas referencias al tiempo (escatología) y el espacio (misión) son una clave indispensable para entender bien la teología bíblica de la misión de la iglesia. Pero también, a la inversa, esa visión misionológica es una clave indispensable para la fiel comprensión de la escatología bíblica.<sup>1</sup> Bíblicamente, escatología y misión son inseparables. La preposición “hasta” en nuestro título, tomada especialmente de la gran comisión, comunica un sentido de “proyección” hacia el mundo y el futuro. La iglesia es el proyecto de Dios, lanzado hacia los fines de la tierra y el fin del tiempo. Los cristianos vivimos constantemente en la dinámica de esa aventura histórica, mirando hacia los mas amplios horizontes del tiempo y del espacio. Sólo así podemos entender la esperanza cristiana, y sólo así podremos ser fieles a la tarea evangelizadora que Cristo nos ha encomendado.

01

Cuando la escatología (la “profecía”) se separa del resto de la teología, de la historia de la salvación, y de la misión de la iglesia, pierde su sentido o asume un sentido errado. En vez de ser la culminación consecuente de un largo proceso de fe y misión, los “eventos del futuro” se reducen a espectáculos sensacionales sin el profundo sentido que revisten en la Palabra de Dios. Pero Dios no hace algo sin sentido, y los diferentes aspectos del prometido futuro tienen que entenderse a la luz de su propósito específico, su por qué y su para qué. De otra manera quedan simplemente como episodios extraños que sólo mistifican el futuro y ofuscan el sentido de la historia y la misión.

---

\* Juan Stam, *Escatología bíblica y la misión de la iglesia*, Ed. Semilla, Guatemala 1999. pp. 7-18

<sup>1</sup> Escatología: doctrina de las últimas cosas, popularmente (pero inexactamente) conocida como “profecía” (ver glosario final y Starn 1998B:27-30,39). Se trata de la visión bíblica de la historia a la luz de su meta y fin. Peña 42b “profetizar no es vaticinar el futuro”.

Existen muchos libros de escatología que estudian los diversos temas del futuro, pero generalmente no los incorporamos al conjunto del sentido de la fe y casi nunca con la misión de la iglesia. Recíprocamente, los libros de misionología hacen poca referencia a la escatología.<sup>2</sup> En este libro intentaremos exponer los puntos esenciales de la visión bíblica del futuro no sólo en su significado para la coherencia integral de la fe cristiana sino también específicamente con referencia al llamado misionero para el pueblo de Dios hoy y aquí.

Es notoria y muy preocupante la gran disparidad de opiniones que caracteriza la interpretación escatológica, especialmente entre evangélicos conservadores. Obviamente hay muy graves problemas de interpretación en esta temática. Puesto que la misión es inseparable de la dimensión escatológica de la fe, toda desviación en cuanto al “fin del tiempo” distorsiona inevitablemente nuestro enfoque misionológico. Por eso, antes de considerar los diversos aspectos de nuestro tema, conviene proponer algunas directrices para la mejor comprensión de las enseñanzas escatológicas de la Biblia.

## 02

Según 1 Pedro 3:15, una forma de dar testimonio a los incrédulos es precisamente la de saber exponer coherentemente “la razón de nuestra esperanza”. Esta epístola, igual que el Apocalipsis, fue dirigida a Asia Menor (junto con otras áreas vecinas), y bajo circunstancias hostiles (3:14; 4:14,16), aunque menos peligrosas que las que confrontaban las congregaciones de Juan unas décadas después. Pedro exhorta a los fieles a no temer la oposición sino que “santifiquen a Cristo como Señor en sus corazones, dispuestos siempre a dar respuesta (*apología*) a todo el que les pida una razón (*lógos*) de la esperanza que hay en ustedes, pero háganlo con sencillez y respeto, teniendo la conciencia limpia” (3:15s, traducción personal).

El autor de 1 Pedro entiende la fe (*pístis*) y la esperanza (*elpís*) prácticamente como equivalentes. La salvación consiste en que “Dios nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia ... reservada en los cielos para vosotros”. (1 :3s). La fe es amar a Cristo sin haberlo visto, la esperanza de la salvación como “el fin de vuestra fe” (1 :8s). Más adelante,

---

<sup>2</sup> Ver Stam, “La misión de la iglesia en el Apocalipsis” en Padilla, *Bases bíblicas de la misión* (1998A: 351-380).

el autor llama a los lectores a “esperar por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1:13), y asocia la fe y la esperanza en una sola experiencia salvífica (1:21s).

El imperativo “estén siempre preparados para responder” (1 Pe. 3:15 NVI) implica un deber de estudio constante de las escrituras y de la fe para estar bien informados ante cualquier pregunta. En contra de este llamado algunos esgrimen textos como Mateo 10: 19s (“no se preocupen por lo que van a decir”), olvidándose de que esos textos se refieren a persecución y arresto repentino, sin oportunidad de preparar su defensa. Pero el deber constante de los cristianos es “escudriñar cada día las escrituras” como los bereanos (Hch. 17:11) para ser “poderosos en las escrituras” (Hch. 18:24) para la defensa eficaz de la fe.

Por eso, para Pedro “dar razón de nuestra esperanza en Cristo” es equivalente a dar testimonio de nuestra fe en Cristo. La misión se realiza a la luz de esa esperanza. A partir de esta exhortación a los creyentes (3:15s), podemos derivar tres directrices fundamentales para nuestra tarea escatológico-misionera.

03

### LA LÓGICA Y LA ÉTICA DE LA ESPERANZA CRISTIANA

*Estamos llamados a dar una razón bíblica de nuestra esperanza.* Entre todas las disciplinas teológicas, la escatología ha sido donde más se especula y menos se respeta el texto bíblico. La historia de las interpretaciones escatológicas a través de los siglos es en gran parte una secuencia increíble de muy penosas equivocaciones. Aquí, como siempre, son fundamentales las consignas de la Reforma protestante: solo la Escritura (*sola scriptura*) y toda la Escritura (*tota scriptura*).

El libro del Apocalipsis comienza con la promesa más hermosa al lector pero termina con la admonición más solemne de cualquier libro de la Biblia. La promesa, según Apocalipsis 1 :3, reza:

*“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas” (1:3).*

Dichoso el “lector”, que tiene el rollo en sus manos y lo lee en voz alta (pues los demás no tenían copias) y bendecidos por Dios los que oyen (en la comunidad de fe) y guardan esta Palabra. ¡Que bendición, oír y guardar el Apocalipsis! Pues es un libro muy práctico y en cada página nos exige obediencia. No basta solo estudiar el Apocalipsis y tratar de explicar todos sus detalles. Este libro tiene que ser vivido. Es muy posible ser pre-milenial o a-milenial o cualquier otra cosa, pero no vivir el libro del Apocalipsis. Entonces, por mucho que crea entender este libro, no le tocará esta gran promesa porque no supo “guardar” (cumplir) este mensaje profético.

Pero el mismo libro termina con terminos casi amenazantes:

*A todo aquel que escuche el mensaje profético de este libro le advierto esto: Si alguno le añade algo, Dios le añadirá a él las plagas descritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa (22: 18s).*

## 04

Ningún otro libro de la Biblia termina con una amonestación tan seria y solemne. Es como si Dios dijera, “yo también tengo mis matemáticas de sumar y restar. Si tú añades a mi Palabra, yo te añado plagas. Si tú quitas de mi Palabra, cuidado que yo quito tu nombre del libro de la vida”. Aunque el lenguaje no es necesariamente literal, la exhortación es muy clara: no añadir a lo que dice el texto, ni tampoco quitarle algo.

La verdad es que la tentación de añadir al texto bíblico es tremendamente sutil y peligrosa. Ocurre con casi todos los textos y todos los temas escatológicos. Tres ejemplos de esto:

**Primero:** La enseñanza de que las bodas del Cordero se efectuarán en el cielo durante la gran tribulación en la tierra es ampliamente conocida. Para tal especulación no se encuentra ninguna base bíblica. Más bien las bodas se anuncian en el 19:9, donde se envían las invitaciones, y no se realiza sino hasta 21:2,9. Evidentemente alguien tenía ganas de “ubicar” las bodas en su diagrama y arbitrariamente optó por ponerlo en el cielo durante la tribulación, pero sin base textual y en contra de la evidencia que existe. Añadió al texto su especulación.

**Segundo:** Tampoco hay base en el Nuevo Testamento para la teoría de una gran tribulación de siete años de duración. El Apocalipsis siempre habla de tres años y medio, y nada en el libro nos autoriza a juntar dos de los tantos “tres y medios” para sumar siete. Si se apela a la semana setenta de Daniel 9:24ss, nada en ese texto (ni otros textos bíblicos) indica un lapso de siglos entre la semana 69 y la semana 70, ni nos autoriza a importar la semana 70 al libro del Apocalipsis. El Nuevo Testamento nunca menciona las 70 semanas, mucho menos identifica la semana 70 con la gran tribulación final. Toda esa especulación se ha añadido al texto.

**Un tercer ejemplo,** el cual abordaremos con mas detalle en el capítulo 2 con la interpretación de 1 Tesalonicenses 4:17; se suele interpretar que desde nuestra reunión con Cristo en las nubes subiremos al cielo durante siete años. Pero si miramos el texto con cuidado, veremos que no dice nada de eso (afirma que seremos llevados en nubes al encuentro con el Señor en el aire, pero no dice que de la nube iremos al cielo). Ningún otro texto dice clara y explícitamente que iremos al cielo para estar allí siete años durante los siete años de la gran tribulación en la tierra. Aquí también parece que se ha añadido bastante a las Escrituras.

Se dice de los bereanos que recibieron la Palabra con toda solicitud (Hch. 17:11). Los bereanos buscaban el sentido fiel de la Palabra, bajo la lupa de la interpretación cuidadosa, solícitos por respetar el texto. Dice Pablo en Tesalonicenses: “Examinándolo todo”, someterlo todo a prueba cuidadosa, y retener lo que realmente dice el texto. No debemos aceptar nada sólo porque nos lo han dicho, o porque viene con la tradición heredada, sino sólo y exclusivamente porque el texto bíblico lo dice sin nada de especulación más allá de lo escrito.

Cuando uno da testimonio ante una corte, se le suele hacer un juramento a “decir la verdad, toda la verdad, y solo la verdad”. En el estudio bíblico nuestra consigna tiene que ser “el texto, todo el texto y nada más que el texto”. En la interpretación del Apocalipsis abundan las ocurrencias y los “me parece”. ¡No! ¡El texto, solo el texto (no añadirle) y todo el texto (no quitarle)! ¡Nada de especulaciones más allá del texto! Sólo así podremos dar una firme razón bíblica de nuestra esperanza.

Hay otro principio importante para la interpretación bíblicamente fiel de pasajes de profecía predictiva. Cuando hay textos y temas bastantes claros, no debemos concentrarnos en pasajes o temas muy difíciles y oscuros, para especular desde ellos. Aquel que pretende saber más de lo que la Biblia dice, y dice claramente, no sabe mucho. En la escatología, los pasajes claros (especialmente el discurso de Olivos y el Apocalipsis) deben tener prioridad sobre pasajes oscuros (el rapto, el milenio). Lo mismo se aplica al Nuevo Testamento en relación a los pasajes más difíciles del Antiguo Testamento (P/ejemplo Daniel 7 y 9).

06

*Estamos llamados a dar una razón lógica de frente a nuestra esperanza.* Como respuesta al antagonismo de los incrédulos. Pedro exhorta a los fieles a estar siempre preparados para dar una apología a quienquiera les pida *lógos* de su esperanza. Esa es la estrategia misionera que el autor recomienda. La palabra apología se usaba para una “defensa”, a veces pública ante un juez o una corte (Hch. 22:1; 25:16; 2 Ti. 4:16). Hoy podríamos comparar la defensa de una tesis doctoral, pero en este caso privada y personal. Ante la pregunta de cualquier persona, los fieles han de estar intelectualmente preparados para defender su esperanza con argumentos coherentes y convincentes. Eso significa alguna especie de vida teológica, actividad pensante entre la mayoría de los fieles para estar todos ellos y ellas en condiciones de explicar el sentido y la lógica de lo que esperan en Cristo.

Los cristianos deberían estar siempre listos para ofrecer esta apología a cualquier persona que les pida la razón o la lógica (*lógos*) de su esperanza.<sup>3</sup> Este lenguaje presupone un diálogo abierto e inteligente, de acuerdo al ideal helenístico de la persona culta. Según ese ideal, “toda persona debía estar preparada para discutir opiniones inteligentemente, dando y recibiendo razones” (Bigg 1901:158). Con esto Pedro ubica la fe cristiana dentro del mundo de discurso de la cultura que la rodea, y llama a los fieles a entrar activa y creativamente en los debates intelectuales de su época, defendiendo la racionalidad de su fe y su esperanza.

---

<sup>3</sup> Las frases aquí para “pedir razón” (*aitéo lógon*) y “dar razón de” (*lógon perí*) son del mejor griego clásico, con poco paralelo en todo el Nuevo Testamento. Aquí también el autor usa la forma verbal optativa, que ya no se empleaba en el Koine.



Específicamente, los cristianos deben comprender a fondo la lógica de las expectativas escatológicas que son nuestra esperanza. Esto presupone que los grandes acontecimientos futuros que la Biblia anuncia no son meros fenómenos espectaculares ni ocurrencias exóticas y extrañas a la lógica del proceso histórico. Al contrario, son la más profunda revelación del sentido de la historia y la lógica de la salvación. La profecía bíblica es el evangelio llevado a sus últimas conclusiones. La exhortación de Pedro presupone que los acontecimientos esperados tienen sentido, y que debemos estar bien preparados para explicarlo a todos y todas.

Las escrituras afirman repetidas veces que Cristo volverá a esta tierra, pero no basta simplemente anunciarlo “porque la Biblia lo dice”. ¿Cuál es el sentido de esa esperanza? ¿Por qué volverá Cristo a la tierra? ¿Qué significado y valor tiene para nosotros la resurrección del cuerpo? ¿Por qué juzgará Dios a los vivos y los muertos? ¿Cuál es el significado lógico de ese juicio final? ¿Tiene sentido creer que este mundo ha de terminar, y Dios creará cielo nuevo y tierra nueva? Confesar nuestra esperanza en Cristo significa entender la racionalidad de los acontecimientos que decimos creer y poderla explicar inteligentemente a nuestros contemporáneos.

07

También debe señalarse aquí que la lógica de la escatología cristiana es precisamente la lógica de la esperanza. La profecía bíblica no es un sistema de amenazas, para blandirlas sobre los impíos con terrorismo apocalíptico. Al darle al no-creyente las razones de nuestra esperanza, le estamos invitando a la vez a esperar con nosotros en Cristo. Hoy día, después de la “década perdida” de los ochenta y en vísperas del siglo XXI, los evangélicos debemos distinguirnos como el pueblo de la esperanza. Bien ha dicho Carlos van Engen, “La esperanza es quizá el concepto mas explosivo que la misionología puede ofrecer hoy” (1993:259).

Estamos llamados a dar una respuesta ética por nuestra esperanza. Llama la atención el lenguaje marcadamente ético que caracteriza todo este pasaje (3:8-17). Los cristianos han de “santificar a Cristo como Señor” (3: 1 5) y demostrar lo razonable de su esperanza con “buenos modos y respeto” (3:15 NBE), teniendo una buena conciencia (3:16,21). De esa manera su vida consecuente refutará a los enemigos del evangelio que “calumnian vuestra buena conducta” (3:16). Como señala Juan Luis Ruiz

de la Peña (1986:26), “el único modo como el creyente puede dar razón de su esperanza (1 Pe. 3:15) es verificándola en la historia, esto es, haciéndola veraz”.

En todo el pasaje (3:8-17) el juego de las palabras “bien” (agathós) y “mal” (kakós) es muy impresionante. No hemos de devolver mal por mal (3:8) ni maldición por maldición, sino bendición (3:8), vida (3:10), paz (3:11) y justicia (3:12,14). Debemos apartarnos del mal y hacer el bien (3:11) porque el Señor se opone a los que hacen el mal (3:12). Si nosotros somos “celotes” del bien (3:13), ¿quién nos podrá hacer mal? (3:13). Nuestra buena conciencia (3:16) avalará el testimonio de nuestra esperanza, y nuestra buena conducta en Cristo (3:16) hará callar a los que nos calumnian. Es mejor padecer haciendo el bien (3:17), como Cristo (3:18), y no haciendo el mal (3:17).

08

De hecho, esta misma concentración ética caracteriza toda la escatología bíblica. La escatología es siempre un llamado a la santidad. No está dada para que especulemos ni simplemente para que conociéramos eventos futuros antes de que acontezcan. Su finalidad es otra; esta dada para que obedezcamos a Dios. En una simpática analogía deportista, C.F.D. Moule (1974:174s) lo expresa como sigue:

La escatología del Nuevo Testamento en su nivel más profundo se concentra en la entrada, la ejecución, la expresión fiel de lo que ya está dado, que es Cristo. No dice “¿cuánto tiempo pasará antes de que el silbato pite el final del partido?”, si no “¿dónde debo estar ahora para recibir el próximo pase?” (En otras palabras lo más importante es el “saque”, que el juego este en marcha y el que tenemos un capitán que nos llevará a la victoria).

Además, como señala 1 Pedro 3 y muchos otros pasajes, nuestra esperanza debe volvernos en “hacedores del bien” y activistas de la justicia. Nuestra respuesta existencial y ética a la buena nueva del “reino de Dios y su justicia” (Mt. 6:33) es comprometernos con la mayor justicia posible aquí y ahora.

En efecto, los cristianos deben imprimir su esperanza escatológica *en las estructuras sociales del mundo*. Lo cual significa que también en el terreno social el cristiano no puede ser meramente “conservador”, ya que su esperanza escatológica, por un lado, hace relativo todo estado concreto de la realidad y por otro,

esta esperanza que hace relativo el momento actual debe aparecer también en las estructuras sociales. En efecto, por la esperanza escatológica, el cristiano es liberado de las potestades y dominaciones del presente *eon* (Rom. 8:35-39), no sólo en el sentido de que en último término estas no tienen poder sobre él cuando tolera pacientemente su acción, sino también en que posee frente a ellas un punto firme - hasta la entrega de su vida - para la crítica creadora y para la transformación. (K. Rahner 1984 IV:920).

La esperanza cristiana se dirige hacia el futuro que la hace posible. Las esperanzas intramundanas son lugar de ejercitación y transmisión de la esperanza cristiana. La esperanza no ahorra el esfuerzo, sino que lo exige como su propia respuesta y comunicación. El ser humano espera la justicia y paz de Dios en cuanto procura ahora su realización anticipada. La ortodoxia de su fe debe acreditarse constantemente en la ortopraxis de su acción orientada escatológicamente (J.B. Metz). La esperanza vive en la realización del próximo paso (K. Barth). La esperanza no es “opio del pueblo”, sino un estímulo para la transformación del mundo bajo el horizonte de las promesas de Dios, una fuerza revolucionaria para cambiar la situación en favor de los pobres y más pequeños.

09

La esperanza cristiana es la fuerza propulsora de todas las esperanzas intramundanas, las penetra con todos sus esfuerzos y les da nueva vida con la confianza en la misericordia y omnipotencia de Dios cuando ellas han llegado al límite de su propia fuerza. (p. Kerstiens 1982, II:801).

Este enfoque ético e histórico es especialmente enfático en el Apocalipsis. La bendición de Apocalipsis 1:3 es precisamente para los que obedecen esta palabra de profecía. Según el autor, guardarla significaba resistir al sistema idólatra del imperio romano y ser testigo fiel hasta la muerte.

### LA LÓGICA MISIONERA DE LA ESPERANZA CRISTIANA

El texto de 1 Pedro 3:15 implica también la dimensión evangelizadora y misional de la escatología. Nuestra esperanza, y la lógica con que la articulamos, han de ser un testimonio al incrédulo, con miras a llevar las personas al conocimiento de Cristo. La escatología divorciada de la misión queda puramente en lo especulativo, pura teoría sin propósito ni proyecto histórico. Una misionología sin orientación

escatológica, o ligada a alguna escatología desorientada, va a quedar en puro activismo sin visión de lo que Dios quiere hacer en la historia hasta su final.

Pensar misionológicamente es pensar a la vez históricamente (“hasta el fin del tiempo”) y geográficamente (“hasta los fines del mundo”). Como cristianos, debemos saber dirigir nuestra mirada en tres direcciones: hacia atrás, para ver toda la historia de la salvación con su centro en la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo; alrededor, al mundo que nos rodea y al tiempo en que vivimos; y hacia adelante, a la meta final del proyecto de Dios en el proceso histórico. El cristianismo, como perspectiva radicalmente histórica (no especulativa), vive en plena y activa conciencia tanto del pasado y del presente como del porvenir, con forme a toda la historia de la salvación según el mensaje bíblico. La escatología es el fin y meta de la historia, según la visión bíblica, en donde se realizarán todos los propósitos de Dios.

## 10

A la vez, la perspectiva cristiana es marcadamente geográfica. Como mensaje histórico, la Biblia se sitúa constantemente sobre la geografía terrestre. Esto se destaca especialmente en los evangelios y los inicios de la misión cristiana. Johannes Blauw lo ha expresado elocuentemente: “quien ha visto a Cristo no puede sino ver al mundo, y quien ve al mundo ve el mapa del mundo” (1962:119). En la visión misionera, el rostro de Cristo va tomando los perfiles del mapa de la geografía humana del mundo.

La misión de la Iglesia se define por un doble horizonte geográfico-escatológico: el fin del tiempo y los confines de la tierra. Esta es la estructura básica de la gran comisión. Está el horizonte geográfico: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Mr. 16:15; 16:20, “saliendo, predicaron en todas partes”; cf Mt. 28:19; Lc. 24:47). Y está el horizonte escatológico: “yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20). Este mismo enfoque geo-histórico reaparece en la despedida de Jesús según Hechos 1. El horizonte geográfico es “me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (1 :8). Y el horizonte escatológico: “Este mismo Jesús vendrá así como le habéis visto ir al cielo” (1:11).

El discurso apocalíptico de Jesús, según Marcos 13 y Mateo 24, también vincula los horizontes geográficos y escatológicos en una sola visión misionera. Según Mateo, “será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin” (Mt. 24.14). En ese momento convergirán “los confines del mundo” con “el fin del tiempo” de la misión del pueblo de Dios, y vendrá el cumplimiento final y perfecto de todo el proyecto de Dios.

De acuerdo con este enfoque, analizaremos cada punto principal de la escatología para buscar su sentido misionológico, como también su lógica teológica en el conjunto integral de la fe.

### TEMÁTICA CENTRAL DE LA ESCATOLOGÍA BÍBLICA

Es siempre importante, y sobre todo en la escatología, enfocar debidamente los temas bíblicos y mantener la proporcionalidad de énfasis que dan las mismas escrituras a cada tema. No se deben descuidar temas que reciben mucha atención en los textos bíblicos, tampoco se debe exagerar otros que son secundarios porque se producen serias distorsiones en el cuadro escatológico. De lo contrario tendrá graves consecuencias negativas en la comprensión de la misión del pueblo de Dios.

11

El marco de referencia y eje central de toda la escatología debe ser, en mi opinión: la historia de la salvación, el proyecto de Dios para la plena salvación de la humanidad.<sup>4</sup> Dentro de ese marco, el tema central y unificador de la escatología es el reino de Dios. Ese tema domina los evangelios sinópticos; en las epístolas paulinas toma la forma del señorío de Cristo, y en el Apocalipsis se reafirma enfáticamente con el triunfo del “Rey de reyes y Señor de señores”. Toda escatología y toda misionología desconectadas de la historia de la salvación y del tema del reino de Dios terminarán inevitablemente falsificando tanto la esperanza como la misión cristianas.

Un análisis más detallado de las enseñanzas escatológicas del Nuevo Testamento revela una abrumadora concentración en cuatro temas centrales, que deben recibir el énfasis predominante en nuestro

---

<sup>4</sup> Ver Stam, “Historia de la salvación y misión integral” en *La Misión de la Iglesia: Una Vision Panorámica*, ed. Valdir Steuernagel (San Jose: Visión Mundial, 1992) pp.19-44.

enfoque profético: (1) la venida de Cristo, (2) la resurrección del cuerpo, (3) el juicio final y (4) el fin del mundo y la nueva creación. Toda escatología que descuida estos cuatro temas y da mayor énfasis a otros aspectos bíblicamente secundarios (y a veces oscuros), no solo es infiel al testimonio bíblico sino a la postre terminará desenfocando la vida y esperanza cristianas y la misión de la iglesia.

Lamentablemente, parece que en círculos evangélicos otros temas tienden a monopolizar el interés escatológico y eclipsar las enseñanzas realmente centrales en la Biblia. En primer lugar tendríamos que ver las doctrinas populares del “rpto”, que no solo dominan fuertemente la escatología popular sino a veces vienen a ser en efecto y en la práctica toda la escatología de algunos grupos, que tendríamos que tildar de “raptocéntricos”. Sin embargo, la única referencia clara y explícita a este momento escatológico es 1 Tesalonicenses. 4:17, en un contexto y con un sentido muy distinto a los que se le suele dar.<sup>5</sup> Nuestro “ser arrebatado” aquí no es más que un momento en nuestro “encuentro con El” en la nube, no recibe ningún énfasis propio, y nada tiene que ver con escapar de la gran tribulación.

## 12

Tampoco la “gran tribulación” ni el Anticristo deben verse como temas centrales de la escatología. El pueblo de Dios siempre ha vivido en grandes luchas, bajo oposición, hostigamiento y persecución.<sup>6</sup> La raíz de todas las descripciones de la gran tribulación estaba en “la desolación de abominación” que realizó Antioco Epifanes unos 175 años antes de Cristo, que duró aproximadamente tres años y medio (media semana). Mateo 24:15-22 obviamente describe el sitio de Tito contra Jerusalén, la caída de ella y el sacrilegio cometido, como “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio ... ni la habrá”.<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Aunque Mateo 24:40s y Juan 14:3 suelen aplicarse también al rpto, sus verbos no son “alzar” y un análisis más cuidadoso hace dudoso que los autores estuvieran pensando en tal tema.

<sup>6</sup> Parte de la confusión nace de la traducción. El mismo sustantivo griego, *thlipsis*, que se traduce “tribulación”, significa también “sufrimiento” (Col 1:24) o “gran sufrimiento” (Hch. 7:11), sin que tenga que ver con la tribulación final. La traducción “tribulación” a veces puede inclinarnos a malentender el texto con un sentido escatológico que no tiene.

<sup>7</sup> Es evidente que este pasaje se refiere a la caída de Jerusalén y no al rpto por muchos aspectos muy naturales para ese contexto e imposibles para el rpto: huir a los montes de Judea, bajar de la azotea, no volver del campo, ay de las encintas y las que dan de mamar (no pueden correr bien para escapar del invasor), orad que no sea en invierno, y el acortar de los días (del sitio de la ciudad). (Exegéticamente, Mateo 24:15-22 tampoco pueden dividirse entre el año 70 y la gran tribulación final o el rpto).

Según 1 Juan 2: 18, muchos “anticristos” habían surgido ya cuando se escribe la epístola; para este autor “el espíritu de anticristo” es la herejía cristológica que negaba la humanidad de Jesús (2:22; 4:3; 2 In. 7). El Apocalipsis nunca menciona el “Anticristo”, pero la Bestia que presenta es claramente, en primer término, el imperio romano (17:9-11). Los dos pasajes que se refieren a la “gran tribulación” (2:22 sin artículo; 7:14 con artículo) parecen incluir la persecución romana sin excluir la posibilidad de otras “grandes tribulaciones” y una última en los tiempos finales de la historia. De todo esto podemos entender que las enseñanzas sobre el Anticristo y la gran tribulación, más que vaticinio exclusivo de una breve época futura, son una interpretación teológica de las tribulaciones que ha habido y habrá, hasta la última y definitiva.

Finalmente, el milenio tampoco debe verse como un tema central de la escatología bíblica. El único pasaje explícito es Apocalipsis 20, con algo de trasfondo en Ezequiel 38-39 y cierta literatura apocalíptica. Aunque tiene su valor teológico, el pasaje es muy controversial y el tema no debe dominar nuestro enfoque escatológico. Es otro de los sub-temas de cierto interés pero de importancia definitivamente secundaria.

Por eso, dedicaremos nuestra exposición a los cuatro pilares decisivos de la esperanza cristiana: la venida de Cristo, la resurrección del cuerpo, el juicio final, y la nueva creación. Una escatología firmemente fundamentada en esas cuatro columnas será una escatología sana y bíblicamente equilibrada. De cada uno de esos cuatro temas, intentaremos descubrir su “lógica” - su sentido específico para el conjunto de la fe y para la misión de la iglesia.